

Universidad Nacional de Misiones

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Proyecto de Investigación:

Desarrollo Ausente o Trunco ?...

Historia del No Desarrollo de Santa Ana

Segundo Informe de Avance

Director: Mg Carlos Gutiérrez

Auxiliares: Lic. Wellbach Evelin - Octacio Marcela

1. Introducción

La historia económica del Territorio Nacional de Misiones abre muchos interrogantes a la investigación, especialmente por las transformaciones en el agro, y su correlato con una nueva colonización abierta en las últimas décadas del SXIX. La muy limitada ocupación del territorio luego de la independencia, y la presencia del llamado “frente extractivo” –los obrajes móviles dirigidos a obtener yerba y maderas de ley-, contrastarían fuertemente con la expansión geométrica del cultivo de la yerba mate, la instalación de migrantes internos y europeos, la experiencia con el azúcar y otros cultivos alimenticios, y la radicación de verdaderas agroindustrias post Segunda Revolución Industrial. De este cambio emergen muchos problemas historiográficos que deberían movilizar más proyectos e incluso programas de investigación.

La notoria baja disponibilidad de fuentes a nivel local explica en alguna medida esta limitación, pero un impulso decidido a la investigación podría sobreponerse a ella: en viajes esporádicos y acotados a Bs. As. y Corrientes-Resistencia, pudimos recopilar –fotografía digital mediante- un repertorio de fuentes que podría alimentar varios proyectos. El hallazgo de documentos muy significativos sobre la experiencia azucarera en Santa Ana y su entorno, y muy especialmente sobre el *Ingenio San Juan*, propiedad del primer Gobernador del TN, Rudecindo Roca, hizo que concentráramos la atención sobre este capítulo. La instalación de un proceso “llave en mano” de tecnología francesa de vanguardia, y su convivencia con la distribución rentística-especulativa de la tierra, y el reclutamiento de mano de obra forzada, bien pueden justificar tesis que tuvieran este objeto de estudio como excluyente, teniendo en cuenta incluso que se considera a esta empresa como la primer industria de Misiones.

La concentración microeconómica, no impide ensanchar la mirada, en dos sentidos que creemos pertinentes y oportunos: por un lado la comparación con otros pueblos coetáneos, y por otro la articulación entre el proceso local y los cambios a nivel nacional. La hegemonía de la llamada “Generación del 80”, que desde otro punto de vista puede entenderse como hegemonía roquista, tuvo como una de sus políticas centrales la consolidación y poblamiento de las fronteras, apoyada en gran medida en la muy mentada *conquista del desierto*, no limitada a la ocupación criolla de la Patagonia sino a un avance sobre la región chaqueña. En este contexto surgen varias

urbanizaciones nuevas promovidas por la nación o las provincias, varias de ellas ya pobladas espontáneamente, o como bases militares¹.

Una arista menos conocida es la política de protección e impulso del sector azucarero, desde la profundización de aranceles proteccionistas a la inversión ferroviaria. Una mirada comparativa sobre este sector, que como veremos cambió muy radicalmente a partir de 1880, permite reconocer la influencia de las políticas de incentivo, además de ponderar la escala de producción y el peso relativo de la santanera y misionera, en cierta medida la competitividad del azúcar local frente a la que podemos llamar región azucarera histórica.²

La gestación de poblados agrícolas que albergaran inmigrantes, era casi sinónimo de progreso en los proyectos de desarrollo argentino en el S XIX, y los condicionamientos producidos por la proliferación de latifundios, se verificaron en este caso con la cesión de grandes extensiones en las riberas del Paraná y Uruguay, por parte de la Legislatura correntina, ante la sanción de la federalización de Misiones en 1881. Este proceso fue tratado en proyectos anteriores, pero la recopilación y tratamiento de nuevas fuentes, en particular sobre el muy ilustrativo caso del *Campo San Juan*, nos permitieron profundizar sobre lo que a todas luces es mucho más que un factor de producción.

El latifundio de origen político convive entonces con la inversión industrial, y a su vez con la neocolonización. La fundación de la colonia nacional de Santa Ana, la inauguración del ingenio, y la promoción del azúcar como cultivo colonizador, se produjeron en forma prácticamente simultánea, sólo tres años después de sancionada la federalización de Misiones, lo que demanda una explicación que podemos encarar aunque sin pretender agotarla.

Explicar la frustración del desarrollo de Santa Ana, implica recalcar en el peso de los factores político-institucionales, productivos y sociales. En el primer aspecto, analizamos en el Primer Informe el proceso de municipalización de SA. La inestabilidad política y sobre todo las trabas burocráticas para el acceso a las chacras, tienden a

¹ En Chaco y Formosa se implantaron colonias nacionales, mientras en la margen izquierda del Paraná, las provinciales de Corrientes. Así encontramos Resistencia (1878), poblada en primera instancia por migrantes italianos, y Formosa

² La literatura histórico económica reciente, tiene muchos aportes significativos sobre la situación de cultivadores e industriales, la política económica y los conflictos laborales: a una nueva vuelta de tuerca en el tratamiento de autores como – Ramírez, H. Beck, D. Santamaría, N. Girbal y R. Pucci (esta vez sobre el problema de la rentabilidad), trabajos sobre la colonización y la industria en Chaco y Corrientes, como los de E. Schaller, G. Pulido.

corroborar las tesis que asignan a esta variable el atraso relativo de la zona. Completamos aquí aquel análisis con algunos datos nuevos, y la postura de protagonistas centrales de las primeras décadas del S XX. Desde la perspectiva social, un punto central es la influencia del latifundio y la distribución concentradora de la tierra: el contraste entre el estancamiento de las riberas del Paraná y el Uruguay, y el éxito del llamado dorsal central fue explicado como vimos en el ya clásico trabajo de L. Bartolomé (1998), a partir de la disponibilidad de tierras que escaparon a la concentración latifundista.

En cuanto a la producción, el ocaso del Ingenio San Juan y el polo azucarero, son casi coincidentes con el comentado redescubrimiento del cultivo de yerba, en el que Santa Ana tendría un rol protagónico. En el proyecto nos planteamos entonces como objetivo explicar una verdadera paradoja: el pueblo donde al parecer tuvo su origen la “cosecha milagrosa” no pudo participar de los beneficios del milagro, que algunos no dudan en calificar como fiebre yerbatera. El nivel de información primaria es todavía muy insuficiente para resolver este problema, pero el cruce de algunos testimonios autobiográficos y de viajeros, las fuentes empresariales y algunas estadísticas oficiales, nos permiten reconocer el lugar de SA en la etapa fundacional del sector. .

La relectura de fuentes, y su cruzamiento con información de origen y naturaleza es un requisito metodológico indispensable en historia, y en este caso cobra especial relevancia, dado que la dispersión y alta fragmentación del registro documental y testimonial, obligan a cruzar fracciones -a veces pequeñas- de información. Realizamos entonces una revisión de los textos viajeros y las cartas de la Gobernación, los copiadores municipales y memorias, a la que agregamos algunos libros inéditos, folletos y revistas, varios de ellos producidos en el seno mismo del sector. Se incluyen aquí documentos emitidos por el Centro Azucarero, fundado por los principales industriales en 1893, que a partir de 1894 comenzó a publicar en forma semestral *La Revista Azucarera*.

Si bien los esfuerzos para encontrar documentación contable empresarial del ISJ no rindieron aún sus frutos, pudimos obtener importantes piezas con información directamente relacionada con la empresa, como los Libretos del Censo de Población de 1895 referidos al ISJ, y algunas referencias en las publicaciones gremiales-empresarias.

En el abordaje de la prensa periódica de la época, pudimos hallar contados pero significativos artículos referidos al ingenio, R. Roca y las colonias misioneras, y referencias indirectas a la situación azucarera y los territorios nacionales. La consigna

en este informe, es precisamente cruzar las fuentes “nacionales” u obrantes en archivos y bibliotecas extrarregionales, con la información local.

2. Un escenario macroeconómico muy atractivo: la era de los cultivos industriales

A partir de 1870 comienza a producirse una expansión en la producción azucarera en todo el mundo, directamente vinculada a la segunda revolución industrial, logrando cambiar radicalmente, no solo la producción sino también la comercialización del azúcar. Uno de los principales cambios fue la sustitución de la economía de plantación, que se sostenía con mano de obra esclava y trapiches artesanales, por modernas fábricas a vapor y un incipiente proletariado fabril y rural.

En nuestro país se asocia la expansión azucarera a los bajos costos laborales, así como también a las grandes inversiones de capital argentino y extranjero y la preexistencia de un sector con raigambre, cuyos representantes más notorios configuraban la clase latifundista en el norte argentino. Fue determinante además, la llegada del ferrocarril a todas las zonas de producción, que permitió abaratar los costos de traslados y poder así abastecer el mercado interno nacional, cuando antes solo se podía cubrir los mercados regionales. (Pucci, 1998)

A pesar de los avances en los medios de transporte, el azúcar tucumano seguía siendo muy caro en los mercados litorales, sobre todo en Buenos Aires, donde debía competir con azúcar de importación, particularmente el cubano y brasileño. Por este motivo el Estado adoptó una política proteccionista, que no se limitó a aranceles de importación, sino que incluyó líneas de crédito blando e inversiones en infraestructura.

Para superar las limitaciones que tenía el crecimiento de esta actividad, la burguesía tucumana realizaría una serie de inversiones significativas. Esto redundaría en la década de 1880 en un crecimiento de las zonas cultivadas y altos volúmenes de producción en las zonas azucareras tradicionales, además de la incorporación vertiginosa al sector de provincias de la región NEA.³ Aquellos que no pudieron reequipar sus fábricas, debido a su escasa capacidad de inversión, pasaron a ser productores primarios. Se produjo entonces una concentración de la propiedad industrial que redujo los 82 ingenios que existían en 1877 a 34 en 1881 (Ossone, 1988).

³ Roberto Pucci, indica que hasta 1876 la producción de azúcar en la región norteña se basaba en la producción de 70 trapiches artesanales que alcanzaban tres mil toneladas de azúcar. Y que la expansión de la producción regional comenzaría a producirse justamente en el último tercio del siglo XIX.

Un paso decisivo del gobierno central, a favor de la consolidación de esta actividad, sería la creación en 1886 de la Refinería de Rosario, que concentro en pocos años todo el refinamiento del azúcar nacional. Por otra parte la nueva tarifa arancelaria de 1888, para proteger esta gran empresa, y la devaluación monetaria de los años 80, reafirmarían las bases de la producción nacional.

A la par del aumento de las tierras cultivadas y de la incorporación de cultivos en el NEA se realizan importantes inversiones industriales en toda esta zona. Las modernas fábricas instaladas constituían verdaderos complejos en los que se formaban lo que algunos urbanistas llaman “*pueblo azucarero*”, que implica la configuración de una aglomeración alrededor de un ingenio (Paterlini de Koch, 1997).

¿Es este el caso de San Juan?; ¿acaso el corredor de los ex pueblos jesuíticos, y en particular Santa Ana, se ajustarían a las pautas de la expansión azucarera?... Según algunos autores, los márgenes de rentabilidad de la región azucarera clásica, llegaban fácilmente al 30% en el caso de los cultivadores, y considerando los bajos costos de mano de obra, materia prima, y transporte ferroviario, en la industria se podía llegar al 50 o 60% (Santamaría, 1998). La instalación de esta industria en Misiones resultaba en principio promisorio debido, en parte, a los bajos costos de producción. Aquí el flete ferroviario se reemplazaría por el fluvial, y la mano de obra criolla y aborígen en contingentes golondrina, por un plantel de prisioneros capturados en las llamadas campañas del desierto. No sabemos hasta donde fueron evaluadas las condiciones agronómicas, pero la suerte de los cultivos de caña y su sostenibilidad tenían antecedentes tímidos pero concretos.

3. Especulación Rentista o Emprendimiento innovador?.. El ingenio del Gobernador

En Misiones sabemos de la existencia de trapiches artesanales durante el periodo de ocupación Correntina, sin embargo no se puede establecer con exactitud hasta donde fueron evaluadas las condiciones agronómicas, que si bien se ligaban a una demanda pre-industrial, podían imaginarse prolíficos en una región asumida como fértil⁴. La explosiva extensión de cultivos en las llamadas “provincias históricas”, contrasta

⁴ Según el relevamiento realizado por las autoridades Correntinas en el año 1879 denominado "Cuadro demostrativo de las personas que se dedican a la plantación de Caña de azúcar en el Departamento de Candelaria" se reconoce un total de 32 habitantes que destinaban 4.149 cuerdas a este cultivo. Archivo General de la Provincia de Corrientes. Candelaria y San Javier Tomo III folio 41-42

entonces con un limitado crecimiento, cuando no estancamiento, de la producción primaria misionera.

La apuesta del Gobernador Rudecindo Roca consistió en multiplicar e industrializar esta producción preexistente a niveles competitivos con las restantes producciones nacionales⁵, contando con que en Misiones era posible remplazar el flete ferroviario por el fluvial, y la mano de obra criolla y aborigen en contingentes golondrina, por un plantel de prisioneros capturados en las llamadas campañas del desierto.

Las tierras fiscales donde se ubicarían el Ingenio y el Establecimiento San Juan, fueron inicialmente denunciadas por Bernardo C. Igarzábal, quien a los cinco meses renunció a sus derechos a favor de Juan B. Bussy. Poco más de ocho meses después, Bussy cede sus derechos a un ayudante mayor de la Guarnición de Corrientes, Manuel Herrera, quien escrituró poco antes de la federalización. Cinco meses después, Herrera vende el lote a Rudecindo Roca, para ese momento Gobernador del flamante territorio.

En el Cuadro N°1, puede observarse que, pese a que las primeras apropiaciones son anteriores a la apresurada ley de Tierras del 22 de junio, sólo un día después de su sanción aparece un traspaso mediante “renuncia a derechos”, a favor de un soldado de la guarnición que difícilmente puede ser considerado como miembro de la clase terrateniente...

Cuadro N° 1: Cronograma de evolución de la propiedad del Campo San Juan en el contexto político- institucional de la federalización⁶

- 07/05/ 879 Denuncia de compra del terreno fiscal Campo SJ por parte de B de Igarzábal
- 24/08/ 879 El agrimensor G. Perret inicio mensura del CSJ
- 16/10/ 879 Igarzábal renuncia a sus derechos a favor de JB Bussy (ver plano)
- 22/06/ 881 Ley de Tierras de Legislatura correntina, por la que se distribuyen 2.765.000 ha del espacio misionero entre 38 personas
- 23/06/ 881 Bussy renuncia a sus derechos a favor de D. Manuel Herrera, ayudante mayor de línea de la guarnición de Corrientes

⁵ Uno de supuestos más reconocidos de la Historia Regional plantea que el primer gobernador del territorio fue el iniciador del cultivo de la caña, cuando la proliferación de la etapa correntina no era insignificante.

⁶ Los datos para la elaboración de este cuadro surgen de documentos de la *Comisión de estudios de antecedentes de las adjudicaciones realizadas por la Legislatura de la Pcia. de Corrientes, y Cesión de Derechos de Igarzábal (1879) y B. Bussy (1881)*

10/08/ 881 Manuel Herrera escrituró CSJ

27/11/ 881 Manuel H vende a Rudecindo Roca (escritura de D Alvez en Ctes.)

2/ 881 Ley de tierras fiscales, que obliga a mensurar y limita la extensión a
3 leguas

02/04/ 882 Secuestro de Gobernador Gallino

En el Primer Informe de avance, comentamos uno de los muy contados expedientes que sobreviven en la Dirección de Catastro de Misiones, que contiene la diligencia de mensura de este fundo⁷. Los terrenos, denominados en el trámite como “Rincón de San Juan”, corresponden al espacio que desde entonces es conocido en la región como “Campo San Juan”,⁸ si bien en la actualidad la propiedad en sí remite a una superficie un tercio menor que la original. No se menciona en ningún momento la posibilidad de cultivos industriales, aunque el agrimensor dice que “*como campo de pastoreo es de la peor clase que encontrarse puede*”.⁹ En abril de 1880 se realizaría una nueva mensura, pero a menos de dos años de los trabajos de instalación de lo que se aproximaría a un pueblo azucarero, no hay menciones a la factibilidad de cultivos. Esto insinúa que la apropiación del Campo San Juan fue en principio una pieza más de un mapa de concesiones políticas-o político militares- que hizo de los Roca una de las principales familias latifundistas del país.

Los prolíficos y muy atentos viajeros que describieron y analizaron el territorio que aparecía como nuevo espacio, cuyos informes en general se dirigían al diagnóstico para el “progreso”, recalaron en la importancia de los cultivos industriales y los pioneros de la industria alimenticia. En 1881 se publicó el libro *Cartas sobre Misiones* de Alejo Peyret, un exiliado francés de la Comuna de París, que recaló en el Colegio de Concepción del Uruguay, y luego por encargo de la Oficina de Tierras y Colonias recorrió Misiones en tres oportunidades, especialmente el corredor del Alto Paraná¹⁰.

⁷ El expediente está caratulado como “*Diligencia de mensura de unos terrenos situados en el Territorio de Misiones, cedidos por la Provincia de Corrientes a Don Manuel Herrera y pertenecientes hoy al Coronel Don Rudecindo Roca*”

⁸ Hay otra gran propiedad ubicada en la franja sur del Río Uruguay, en San José, que lleva el mismo nombre.

⁹ El único recurso diferencial enumerado es la abundancia de yacimientos de cobre, pero aunque “su riqueza no puede todavía apreciarse”, adelanta que la proporción de metal “*no justifica los costos de explotación*”.

¹⁰ El autor plantea en la Presentación, que los escritos presentados a la Oficina de Tierras, que en forma de cartas publicaría la imprenta del diario La Tribuna, eran sólo una primera muestra, que se completaría con un segundo libro más extenso (que nunca se verificó). El viaje se inició en abril de 1881, culminando a principios de setiembre del mismo año, e incluyó una recorrida del Alto Paraná desde Ituzingó a Iguazú, y un nuevo recorrido entre Trincheras de S. José (Posadas) y Corpus.

Peyret traza una dialéctica entre la economía yerbatera, que no saldría de una explotación de tipo *minero* o extractivo, y por ende no renovable, y la azucarera, que es vista prácticamente como la fórmula de progreso, sobre todo si se trataba de ingenios *movidos a vapor*... (Peyret, 1881)

En general todas estas observaciones, coinciden en tres elementos centrales: a) asociar el porvenir misionero con la expansión del cultivo de caña, que al momento de las descripciones ya era significativo en algunas áreas; b) la productividad del suelo, hecha la salvedad de requerirse tierra costera o de monte; c) la necesidad de grandes capitales para llegar a la escala industrial. Cabe preguntarse entonces cómo intervino este modelo en el proyecto empresarial de Rudecindo Roca, y sus dependencias con la nueva colonia.

En el caso de un observador agudo como el renombrado naturalista y etnógrafo J. B. Ambrosetti, se diferencian claramente los espacios de trabajadores e indios: *“alrededor del ingenio por todo se hallan esparcidos los ranchos de los trabajadores y aun lado como formando un barrio especial agrupadas, se encuentran la chozas de los indios tobas y Matacos, que desde hace tiempo viven allí”*. (Ambrosetti, 1896)

Por su parte Emilio Daireaux nos dejó una descripción del complejo San Juan, que más allá de reiterar algún punto resulta muy útil por su detención en aspectos clave¹¹

... “Al pie de la montaña, que presenta el fondo, se eleva un gran ingenio, semejante a los que ya hemos visto; la caña esta plantada en los espacios descubiertos; en medio de la fila de sus altos tallos, todavía aparecen los enorme troncos echados a bajo. Los indios hacen leña su manera encienden fuego al pie del árbol que quieren derribar y cuando esa parte de el esta calcinada lo cortan .En los espacios claros, así desembarazados se siembra maíz para preparar el terreno. ...

... “La caña se recoge como hemos visto en Tucumán, empleándose para ello indios procedentes de las pampas después de la sumisión de esta región en 1880. Levantan ahí sus tiendas como lo hacían en el desierto, sin que el contacto de la civilización haya modificado ni sus costumbres ni su manera de construir; solo se han expatriado bajo el sol más ardiente de las Misiones continuando viviendo como en el llano frio del sur. Los Pampas se encuentran mezclados algunos indios tobas llevados del Chaco, pero todos esos débiles brazos de hombres inválidos no producen esfuerzos superior al de los niños. Así se necesitan ochenta para que hagan apenas el trabajo de diez...

... “El mismo gobernador vive en una modesta tienda donde no existe ningún lujo, preocupado como esta del porvenir de la industria que él ha creado allí con aliento y donde parece haber empleado más de un millón de francos para ejemplo para ejemplo más que para provecho ¿será seguido su ejemplo? No al parecer en mucho tiempo; sin embargo, de las tres regiones azucareras de la Republica Argentina, la región interior, el Chaco y el Alto Paraná (esta donde las experiencias de plantación son más antiguas) no se duda de la incertidumbre” ...

¹¹ Daireaux, Emilio. Vida y costumbres en el Plata. Bs. As. , París: Félix Lajouane; Librería de Ch. Bouret, 1888. 2 v.

El presunto estoicismo productivo del gobernador, se contrasta aquí con la muy mentada “ociosidad” o incapacidad de los indios. Por su parte Eduardo Holmberg se sumaba a la idea que se nos ocurre llamar “evangelización laica desde el trabajo industrial”¹²:

... “*Los habitantes de los contornos, los moradores del establecimiento, en su máxima parte seres sencillos que ignoran el poder de los procedimientos modernos para las conquistas de la industria, encontrarán allí una escuela*”...

La asociación entre trabajo industrial y civilización –o apartamiento del salvajismo o la barbarie-, planteada o avalada por prácticamente todos los observadores de la época, tenía como cara oculta el aprovechamiento de un recurso sustancial con fines privados.

Enrique Mases en *El Estado y la cuestión indígena* (2008) señala que dicha asociación debe ser entendida desde una política nacional sobre la colocación de los pueblos capturados en las campañas del desierto, según el decreto sancionada en 1879, se establecía condiciones y cláusulas en la que debían ser colocados los prisioneros de guerra. Los indios fueron colocados principalmente al servicio personal de particulares, Industrias Azucareras en el norte y en el ejército.¹³

Como una fuerte paradoja sobre los héroes de la civilización y la nacionalidad, la epopeya militar tenía como contratara ciertas prebendas para los altos oficiales de la Conquista del Desierto, que no se limitaban al acceso a latifundios: en un opúsculo publicado a la muerte de Rudecindo Roca, esto es en noviembre de 1903¹⁴, se transcribe un parte de guerra de 1879, donde –con fragmentos en primera persona- relata cómo a partir de la persecución al legendario Baigorrita, Rudecindo Roca capturó personalmente al cacique Melideo. Que como veremos más adelante es lidera una de las sublevaciones. Este mismo cacique, luego de su prisión en M. García fue reclutado en el Ingenio San Juan, y terminaría como líder de la rebelión de 1888. Es muy probable que los otros caciques –las “familias” y la “chusma”- enumerados en los partes estuvieran en el plantel del Ingenio.

¹² El más apologista de Rudecindo Roca, E. Holmberg sostiene: *por lo menos en el caso actual, había sido una obra de caridad el sacarlos de la Isla Martín García, donde ciertos abusos cometidos por los empleados habían provocado gravísimas denuncias y un serio sumario, afirmándose que ello era una tumba de Indios*” (Holmberg, 1887: 340-341)

¹³ Es bien conocida a partir de los trabajos de D. Campi y C. Bravo -UNT-, y H. Beck -UNNE-, la convivencia entre mano de obra forzada y tecnología de la segunda industrialización.

¹⁴ El folleto se encuentra en la Biblioteca Nacional, como *El General Rudecindo Roca*. Bs. As., XXV de Noviembre de MCMIII (no tiene editorial consignada)

Un expediente muy fértil, dedicado a una sublevación de indios pampas en el Ingenio San Juan, en junio 1888, pone de manifiesto un ingrediente que por supuesto no desmiente ni con mucho la explotación, pero muestra dificultades en cuanto a la productividad, o la reproducción de la fuerza de trabajo: en el sumario iniciado en el Juzgado de Paz de Santa Ana, se interroga a más de 20 testigos, y prácticamente todos coinciden en que la causa de la sublevación fue “*haber hecho trabajar a las mujeres*”. (Expte 428/88. Juzgado de Paz SA: Sublevación de indios Pampas). Los empleados jerárquicos, administrativos y técnicos subrayan sin que se les pregunte específicamente, que la “*ración se cumplía puntualmente*” o que “*la alimentación diaria no podía ser mejor ni más abundante*”, pero cabe preguntarse qué obligó a apelar a la mano de obra femenina, cuatro años después de la inauguración y, pese a antecedentes de huídas y sublevaciones anteriores, con el mecanismo de “encomienda” en pleno funcionamiento.

De esta manera se entiende que entre 1884 y 1888 surgieran “*sublevaciones*” de los trabajadores indígenas, más con intención de huida del ingenio que de revuelta. Hay constancia de que los fugitivos fueron perseguidos y castigados según el grado de participación, en algunos casos dándoles muerte y en otros regresándolos al ingenio. El primer trabajo puntual sobre estos hechos, en general conocidos a nivel regional, fue el de G. Cambas y M. Ferrier (1988). Allí se habla de cinco rebeliones entre 1884 y 1888, aunque sobre la mayoría de ellas las fuentes resultan muy ambiguas: en el mismo año de su inauguración se habría producido la primera revuelta, según una Memoria del Archivo de la Gobernación, pero no hay datos concretos sobre ella. En el tomo XII de la clásica obra enciclopédica Historia de la República Argentina, de Diego Abad de Santillán, este autor habla de un nuevo caso en 1886, y una mención en el texto de E. Holmberg sobre prisioneros de guerra parece referirse a ella.

En 1888, el citado sumario del Juzgado de Paz pormenoriza y remarca las características de la sublevación, que fue planificada paso a paso por dos líderes pampas, con el objetivo de facilitar la huida de varios grupos al Paraguay. En el mismo proceso, un sargento de policía presente en la persecución, relató que había participado de la recuperación de otros escapados pocos días antes. Tal vez a esto se refiera la alusión en la monografía de Cambas/ Ferrier al lapso de 53 días entre dos episodios: según otro sumario del Juzgado de Paz, de mayo de 1888 –hoy extraviado–, un grupo de indios tobas encabezados por el cacique Paquirini, que al intentar tomar balsas y cruzar río se enfrentaron a la Policía, según se dice ayudada por pobladores de Santa Ana y

empleados del ingenio. En este cruce mueren varios indios ahogados o baleados.¹⁵ Por otro lado estas autoras hablan de un nuevo caso en 1890, cuyo sumario obraría en el Archivo del Superior Tribunal de Justicia de Misiones (Expte. 894). Este legajo no pudo ubicarse luego de una búsqueda sistemática, lo que bien puede deberse a la situación de este archivo, con más de un 80% de sus documentos quemados o seriamente dañados en el incendio de abril de este año.

R. Roca no estuvo presente en ninguno de los casos documentados, lo que resulta llamativo. Dos telegramas del Secretario de la Gobernación, José Reyes, confirman por un lado los alcances de la sublevación de junio de 1888, y –una vez más– la disponibilidad de recursos del estado para solucionar los problemas de la empresa privada del gobernador:

Posadas, junio 24 de 1888
A SE el gobernador de Misiones General Don Rudecindo Roca
Anoche tuve noticia de haberse sublevado la indiada Pampa del Ingenio ordene saliese inmediatamente un piquete de fuerza de Línea en el Alvear. Hoy a las dos pm Hoy recibí el parte de no haber ocurrido las desgracias que se temieron: hay solo un herido de gravedad. Los indios se apoderaron del vaporcito consiguiendo ganar la costa Paraguaya. Firmado Jose Reyes.

Posadas Junio 26 de 1888
ASE el Gobernador de Misiones General don Rudecindo Roca
Los dos caciques pampas encabezaron la sublevación con toda su indiada: prosiguiéndose la faena. Los vaporcitos se tomaron sin averías algunas. El herido es el maquinista del Huascar. Por Correo mas detalles

(Archivo Gob. Mnes., copiadador de notas, 643)

Los denunciantes de este episodio, el encargado Jordán Hummel, el capataz Cirilo Ríos y el ingeniero Juan Chavannes, relatan los hechos en términos que serían reproducidos por los muchos testigos subsiguientes: todo comenzó cerca de la una del mediodía, horario en que todo el personal del ingenio se retiraba a sus hogares para almorzar, cuando los indios Yancamil y Melideo, organizaron la “indiada” en tres grupos: el primero, liderado por Melideo se encontraba reunido en la plazoleta que se formaba por las dependencias del establecimiento. El segundo, liderado por Yancamil, se dirigió a la fábrica con el fin de detener a los que, comandados por el encargado, querían hacerles frente. Un tercer grupo custodiaba los caballos, como táctica defensiva, ya que el escape se realizaría por el río. Para esto se apoderaron de los “vaporcitos” y

¹⁵ Lo curioso es que en el episodio de junio, los tobas aparecen como amigos de la patronal, y el mayordomo del Ingenio, J. Hummel, que había intervenido personalmente en el tiroteo de mayo, se limita a avisar a Santa Ana y refugiarse empleados en la fábrica. Se menciona también como colaboradores de la represión a jornaleros y herreros y albañiles de Posadas, ocasionalmente presentes en el establecimiento.

canoas que existían en el puerto, y además se llevaron del almacén todas las provisiones disponibles, así como también armas y machetes. Como se resume en el sumario: .. *“en total se fugaron 249 indios, entre hombres, mujeres y niños. Los declarantes alegan que no pudieron hacer nada para detenerla, pues los indios estaban armados con machetes, boleadoras y lanzas y los rodearon”*,

El diario correntino Las Cadenas, y nada menos que La Nación, dedicaron centímetros al episodio de 1888, aunque en el segundo caso en forma más que breve. Veamos cómo apareció la noticia en Corrientes:

Las Cadenas Domingo 1° de Julio de 1888

... “La sublevación de los indios del General Roca. El 23 de Junio a la 1 pm se produjo la sublevación de la indiada que estaba al servicio del Ingenio San Juan de Propiedad del General Rudesindo Roca, asaltando y saqueando el establecimiento y la casa de negocio que había en el mismo tomando prisioneras a la mujer del mayordomo con dos criaturas y a la mujer del cocinero hiriendo a varios y pasando enseguida al territorio Paraguayo en las embarcaciones que tomaron los indios eran como 300, dicen personas que pueden saberlo entre gente de lanza y chusmas , y el que encabezó la sublevación fue el indio Coliqueo, que creemos es uno de los capitanejos antiguos de las Pampas. Se refiere por personas venidas de Posadas. Al toque de la campana para que los indios concurrieran al trabajo, la sublevación se produjo en las rancheras o tolderías que tienen retirados del establecimiento chocando a armas blancas con otros indios que no habían querido seguir el movimiento resultaron algunos heridos por estos y vencidos.

En seguida llevaron el asalto al establecimiento en medio de una gritería infernal y se apoderaron sin resistencia del depósito de armas, pues los pocos que estaban en la casa armaron a rémington y municionaron saqueando el establecimiento y saqueando la casa de negocio que había en el mismo con una existencia 800 \$- Allí tomaron cautivas a la mujer del mayordomo, un señor Jordán, y a la mujer del cocinero, a quienes dejaron en libertad en la orilla del río al concluir de pasar de los indios al territorio paraguayo pero después de ser víctimas de brutales ultrajes. Concluido el saqueo del establecimiento, trataron de apoderarse del vaporcito Guascar y otro que estaba en el puerto, lo que consiguieron hiriendo al maquinista del primero a quien se supone muerto o que fue llevado prisionero, pues ni su cadáver se encontró; y al baqueano del mismo balazo al pecho a quien dejaron muerto. El pasaje a territorio paraguayo lo hicieron como una legua abajo del lugar del ingenio; en los vaporcitos tomados y demás embarcaciones menores que estaban en el puerto. Cuando estaban en esa operación, como a las 4 de la tarde, y ya a la conclusión del pasaje, llegó al puerto una partida de policía de Santa Ana, compuesta como de 5 soldados y un oficial, y se trabó un combate a rémington, peleando los indios con pericia militar, protegiendo el pasaje de sus compañeros, y en el que se distinguía por su arrojo el indio Coliqueo que dirigía el combate, cortándose de su línea de guerrilla, y desafiando a combate personal al oficial de la partida. De este choque resultó un indio muerto, y un soldado de policía herido; pero los indios pasaron todos, llevándose hasta sus heridos, dejando únicamente en este lugar a las mujeres cautivas a que nos referimos más arriba. Los indios como hemos dicho, de dice, eran aproximadamente 300 e hombres y chusma, y que el que capitaneó la sublevación Coliqueo antiguo capitanejo y que sirvió en nuestro ejército de línea como destinado en donde se cree ascendió a cabo o sargento.

Esa misma noche se supo en Posadas del hecho y salió enseguida el Alvear con 15 hombres del 3 de línea y el Comandante Álvarez, llegando al lugar del pasaje en la mañana del día siguiente; pero no encontraron más que las embarcaciones en la costa, y bajando a tierra, los vestigios y picados por donde penetraron a las misiones Paraguayas. En el establecimiento no encontraron más que como 15 Indios que salvaron

de la primera refriega, ocultándose en los matorrales, y algunos empleados dispersos en el monte y el establecimiento todo completamente saqueado”...

La noticia sorprende en alguna medida por la relativa proximidad temporal a los hechos (una semana), que considerando la distancia a Corrientes sólo puede haber sido sorteada por cables, hasta el momento inexistentes en inmediaciones de Santa Ana, y que incluso no son mencionados siquiera indirectamente. Tampoco se cita la fuente documental, que no es otra que la denuncia ante el Juzgado de Paz de S. Ana y el expediente subsecuente, que hemos analizado en todas sus aristas por ser una fuente histórica central. De hecho en este expediente no hay mención a un asalto como tal, ni tampoco a un saqueo completo del “negocio”, aunque en el tramo final del interrogatorio, tres testigos de la localidad (se entiende que SA) –presuntamente comerciantes-, declararon haber recibido en sus negocios indios pampas portadores de billetes del Banco Paraguayo, lo que en principio no condice con la moneda corriente en establecimientos como ISJ¹⁶, y menos aún con la huída masiva hacia el vecino país. En cambio es totalmente coincidente con el expediente el secuestro parcial de las dos mujeres mencionadas (la del mayordomo, Jordan Hummel, y la del cocinero, E. Daneri), así como el esquema general de los sucesos, que sin embargo no se originaron en la ranchería de los indios, sino en el mismo negocio.

El punto más llamativo es la alusión al líder de la revuelta, que aquí se toma como “Coliqueo”, quien fue un famoso cacique que capitaneó la resistencia a la conquista del desierto, que no tenemos noticia haya pisado Misiones. Los líderes fueron en cambio Yancamil y Melideo, que como decimos en el punto 2.1.3 había sido capturado por el mismo Rudecindo Roca en una partida que éste dirigiera en busca del legendario Baigorrita.

El otro artículo encontrado es en el Diario la Nación, que nos presenta una visión algo diferente de los hechos:

Indios Desagradecidos

(De nuestro corresponsal)

...“El 23 del corriente fugaron los indios tobas y pampas que trabajaban en el ingenio azucarero del gobernador general Roca, establecido en Santa Ana. Los indios se sirvieron en para el efecto de las embarcaciones del mismo establecimiento huyendo sin causar el menor daño. Al día siguiente salieron en su persecución fuerzas militares sin lograr alcanzarlos”....

¹⁶ Era escasa la circulación de moneda en el llamado negocio, donde los obreros y jornaleros se proveían de mercancías, y son habituales monedas o cuasi monedas propias. No obstante, en el mismo expediente se menciona el pago en pesos, y las existencias del almacén saqueado en pesos (800), cuando la moneda paraguaya mencionada al final era en reales (billetes de 15 y 5). (Sumario Sublevación, 1888)

En la breve gacetilla que sobre el mismo episodio publicara La Nación el 27 de junio, los hechos se ajustan mucho más al expediente judicial, aunque aquí se habla de una huida sin provocar el menor daño, y según los testigos hubo heridas leves en algunas pequeñas refriegas y un herido de bala en la toma del vapor Guáscar. Lo más notorio es sin embargo el titular, ya que alude a la concepción etnocentrista y paternalista observada en algunos viajeros, donde se invierte la situación de explotación poniendo en su lugar a la contribución a la civilización mediante el trabajo, o quitar a los aborígenes de la pobreza...¹⁷

Más allá de la cantidad y calidad de los episodios de este tipo en el ISJ, creemos que se generó un círculo vicioso entre una presión sobre la fuerza de trabajo y las recurrentes huídas individuales o planificadas, que alimentaban la falta de brazos, y con ella recreaban las condiciones de inestabilidad y desborde.

A semejanza de los ingenios que funcionaban en Jujuy y en Salta¹⁸, en el Ingenio San Juan la unidad productiva consistía en un sólido complejo compuesto por fábrica y plantación, administrado como una empresa centralizada, aunque de pequeñas dimensiones en relación a los primeros. Lo llamativo en este sentido, es que la escala de producción de este polo tradicional azucarero, involucra en cualquiera de los casos plantaciones de miles de hectáreas, con una fuerte combinación entre plantaciones propias y de colonos: para fin de siglo, más del 40% de la materia prima de los ingenios tucumanos provenía de plantaciones de pequeños y medianos productores independientes. Hablar de desplazar la preeminencia de la industria azucarera tucumana, resulta impensable a partir de una escala de cientos de hectáreas, por lo que había que pensar en una expansión, que como veremos implicaba muchas dificultades.

Desde las relaciones de producción en el plano industrial, aunque en ambos emprendimientos el indio fue la mano de obra forzada, se puede establecer una diferencia de grado que tiene que ver con la “modalidad” en la que el indio se integraba al complejo azucarero: mientras en el Ingenio San Juan, como ya lo vimos anteriormente, habitaban numerosas familias que habían sido reclutadas como prisioneras durante la denominada Campaña del Desierto, en los ingenios del noroeste el indio era reclutado mediante “expediciones” organizadas anualmente por las

¹⁷ Otro diario de Corrientes, El Litoral, informó del suceso en dos oportunidades. Un dato singular es, que su informe fue tomado de un telegrama de La Tribuna Nacional, que al parecer también le dedicó un espacio a la sublevación indígena.

¹⁸ En Jujuy estaba el conocido Ingenio Ledesma 1876, *La Esperanza* 1884 -que posteriormente se constituyó en la firma *Leach Hnos-* y *La Mendieta*, 1892). En Salta, *San Isidro* y *San Martín del Tabacal*, 1919).

empresas, las que luego de 1912 se organizaron en conjunto, a fin de reducir los costos del traslado. Estas expediciones, involucraban la realización de un contrato con los caciques, para lo cual los capataces y peones debían obsequiar diversas provisiones, lo que sumado a los gastos en concepto de sueldo para un promedio de 60 expedicionarios durante aproximadamente 5 meses abultaba los costos para la empresa de reclutamiento de mano de obra. (H. Beck, 1994: 164-166)¹⁹

Aunque los salarios eran bajos, en principio permitían la reproducción de la fuerza de trabajo, sin perjuicio de que se verifican rebeliones –curiosamente en 1887 y '88 en Tucumán. La gran diferencia con el modo de Misiones, radica en el carácter de prisionero de guerra de los aborígenes, y en el caso de los pampas el desarraigo y el fuerte contraste con sus pautas culturales²⁰.

El ingenio experimentó en los primeros años una curva de crecimiento que las sublevaciones no alteraron en principio, aunque el despliegue de denuncias y críticas políticas en Bs. As., y el fin del primer gobierno nacional roquista, producirían un impacto significativo. Para 1886 la Argentina exportaba 1123 toneladas de azúcar²¹, La burguesía azucarera fundacional creó fuertes lazos con el poder político, al punto de que logró un esquema proteccionista diferencial, traducido en la promulgación de leyes arancelarias y retornos para la exportación. Siendo Roca un miembro conspicuo de la élite a partir de los 80's, y quedando demostrada la potencialidad agronómica de la región, el proyecto parecía destinado al éxito... Hacia 1887 Santa Ana se ubicaría como el principal núcleo de la zona cañera, seguido por Cerro Corá. Con una producción algo menor se encontraban Concepción y San José y en forma mucho más lejana San Javier, Candelaria y Capital²². Los ingenios azucareros en la colonia, aunque sumamente significativos, coexistieron con algunas destilerías, que complementaban una imagen progresista de la actividad en el Territorio. Además existieron un buen número de alambiques para obtener caña en pequeña escala y aparatos antiguos para obtener miel, rapadura y mazacote.

¹⁹ Respecto a los salarios, H. Beck indica que en los ingenios de Jujuy se pagaba un sueldo fijo mensual, dividido por categorías, y ajustado a la cantidad de surcos labrados. (Beck, 1994)

²⁰ En el expediente judicial iniciado por la sublevación de indios del 88, el administrador enfatiza que se pagaban religiosamente los salarios, y se suministraba ropa, aún a los ancianos o inválidos (leg. 174, 1888)

²¹ En las memorias del Banco Nación figura el listado de particulares que en 1885 tomaron préstamos millonarios para invertir en la industria azucarera. Allí se identifican particulares de Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy y Misiones.

²² Issouribehere; Pedro "Investigación agrícola en el territorio de Misiones" Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Bancos, 1904

La etapa azucarera, asociada a la inmigración europea en Santa Ana, no tendría sin embargo la proyección imaginada: a finales del siglo XIX se produce el decaimiento de la producción nacional de la caña de azúcar, donde varios ingenios cerraron sus puertas debido a la reducción del mercado exterior y la saturación del mercado interno. Este escenario se completaba con el cambio político, cuando llega el ocaso del roquismo.

3. El progreso enrarecido: la crisis de sobreproducción

El crecimiento de la industria es sostenido hasta la década de los 90, en la que el impulso dado a la misma, acarrea una crisis de sobreproducción. La competencia extranjera había declinado hasta prácticamente desaparecer, en la medida que los primeros aranceles, que luego se incrementaron en tres oportunidades, facilitaron la inversión nacional que acompañaría el crecimiento de población (e incluso el consumo por habitante), hasta sobrepasarlo.

La profundidad de la crisis azucarera fue de tal magnitud que el Centro Azucarero Argentino, en conjunto con representantes del Gobierno (el mismo Carlos Pellegrini presidía el congreso), decidió convocar a un congreso para discutir las relaciones del sector con el Gobierno y el Estado, con el fin de encontrar soluciones posibles.

El principal analista de la economía azucarera, Emilio Lahitte (1902), enumera con claridad la evolución de la rentabilidad de los ingenios y cultivadores, en términos que evidencian una crisis, y preanuncian la necesidad de medidas urgentes para superarla. Lahitte llega a la conclusión de que, a partir de 1891 (año en que se verificaría un beneficio global de casi \$5.000.000) se exhiben pérdidas sostenidas, en un promedio de igual magnitud. Si se tiene en cuenta que las empresas venían endeudándose con los bancos y los proveedores de los costosos bienes de capital desde los 80', la situación justificaba plenamente el encuentro gremial industrial y la atención del Estado

En medio de una ola expansiva que sólo comenzaría a detenerse en 1895. Puede observarse que la materia prima experimenta una suba brusca entre 1891 y 92 (de \$14 a \$19), para estabilizarse allí y volver a bajar (mucho más bruscamente), en 1895 (de \$19

en 1894 a \$10 en el '95). El fuerte estímulo al cultivador²³ se refleja luego en un exceso de producción, que se corresponde matemáticamente con la caída del precio (de casi 35% entre el 94 y 95) y las pérdidas ostensibles del sector a partir del '92.

El rubro amortización e intereses, que representa el endeudamiento con bancos y proveedores de maquinaria, es el segundo en importancia luego de la materia prima, y su caída significativa (50%) en el quinquenio debe ser ponderada teniendo en cuenta que la cuenta general de gastos sube en igual proporción, fraccionada por un aumento notable de salarios (164%), la leña (284%) y la materia prima.

La sobreoferta y la presión hacia la baja del precio al consumidor, provocada por el Estado, tendieron a cruzarse con la baja de los rendimientos y el deterioro de la calidad, y una mano de obra donde más que las primeras regulaciones provinciales y nacionales influye la productividad: como en la cotización se tomaba la cantidad de caña procesada, y ésta aumentó notablemente, el monto por tiempo experimentó un alza determinante.

En suma, el acuerdo básico con el gobierno fue el sostenimiento del precio del consumo local, a cambio de la refinanciación de las deudas, el no innovar impositivo, y el sostenimiento de la protección. *¿Cómo operaron el Ingenio San Juan, sus vecinos mayores y menores del nordeste y los cultivadores en este contexto?*; ¿acaso la venta en plena expansión pre crisis se relaciona directamente con ella?...

RR resolvió vender la rentable empresa a Otto Sebastián Bemberg, hijo del fundador de la Cervecería Quilmes. La venta incluía una cláusula que comprometía no desmantelar el Ingenio ni venderlo a otro. San Juan siguió así funcionando con el nombre de Sociedad San Juan, conocido popularmente como Ingenio Bemberg, bajo la administración de Señor Viera. La mano de obra continuaba siendo el grupo de aborígenes deportados, aunque según el testimonio de Juan Bautista Ambrosetti y F. Queirel estaba raleada.

“Los indios de ese Ingenio pertenecen a las grandes naciones de Tobas y Matacos del Chaco, que fueron transportados desde allí, después de tomarlos prisioneros en varias

²³ Con rendimiento de 40.000 k de caña por ha –considerado medio-, y un precio de \$ 6 por tn, se obtenían \$240 por ha, que con un costo de \$180 al segundo año generaba una ganancia de \$60 por ha, que permitían recuperar muy rápidamente las inversiones e incluso sustentar la compra de lotes en muy corto plazo. El citado historiador económico D. Santamaría, cita las evaluaciones de un observador británico de los 80's, D. Willeman, avalados en buena medida por autores reconocidos como F. Schwartz y ministros del área como José Terry, en cuanto a que podría recuperarse la inversión de un plantador en uno o dos años, y en algunos casos más del 100% de la inversión en tierras en menos de un año. (1986: p. 31)

*expediciones militares. Ya pocos existen porque en su mayor parte por una u otra causa, se han marchado y conchavado en diversas chacras.*²⁴

No por estar en el Ingenio han perdido parte de su costumbre e industrias, y fieles a sus tradiciones continúan viviendo en chozas, como en el Chaco, y fabricando objetos de chaguar y de alfarería con la misma forma característica que les son peculiares”.

De hecho alrededor de 1904 el ingenio de Otto Bemberg es desmontado y al parecer su maquinaria fue vendida al Paraguay, en plena crisis sectorial: cuando en el país la influencia de la crisis europea en la industria azucarera se hizo aguda en 1899, quedaba sólo un ingenio en Tucumán. El alto impacto de la crisis sectorial no termina de explicar que, una vez superada no se recuperara la producción local, lo que habla de los componentes locales en juego.

4. La neocolonización misionera: de las promesas a los resultados

Como vimos, las primeras colonias fueron orientadas políticamente al cultivo azucarero, e incluso el ensanche de Santa Ana, estuvo explícita y simbióticamente dirigido a esto. Cabe realizar entonces un balance de esta política, casi una década después de iniciada la colonización. El autor más reconocido del mundo azucarero, Emilio Schleh, comenta en su libro *La Industria Azucarera en su Primer Centenario* (1921)

.... “Otro de los territorios donde la industria azucarera comenzó a tomar impulso, para casi desaparecer más tarde, es el de Misiones. Bien es cierto que aquella nunca contó en su haber con fábricas modernas, pero la producción de los modestos ingenios había llegado en ciertos años a hacer vislumbrar un mayor desarrollo industrial que inexplicablemente no se ha producido hasta hoy. Cuenta Misiones para el caso con zonas de las mas propias para el cultivo de la caña -con rendimientos abundantes que varían entre 60.000 y 70.000 kilogramos por hectárea- y el producto elaborado con mercados inmediatos de colocación como son el del propio territorio, Formosa, Corrientes y el Paraguay, que hoy se surten en centros de producción más lejanos. La industria no solo no ha prosperado, no obstante, sino que ha retrocedido, pues solo subsiste en sus primitivas manifestaciones de simples trapiches aislados. Como causa aparente de este atraso, se destaca la de que el capital se invierte en esfuerzos más modestos que los que requiere una instalación azucarera moderna.

La Gobernación de Misiones encaró en 1893, ya sin RR en el poder, un cuestionario a modo de censo²⁵, que buscaba conocer la población aproximada del territorio, los principales cultivos (con su tamaño y ubicación), y los “establecimientos industriales”. Los principales cultivos enumerados son: 1) maíz 1200 hectáreas; 2) caña

²⁴ Ambrossetti Juan Bautista; “Tercer Viaje a Misiones”. Buenos Aires. 1896

²⁵ Archivo de la Provincia de Misiones, Folio 576.

de azúcar 500 hectáreas; 3) Mandioca, 300 has; 4) tabaco, 100 has; 5) batata y patata, 200 has.

Los llamados establecimientos industriales, eran en números aproximados 81: un establecimiento arrocero, una destilería, siete ingenios de miel y mazacote, nueve ingenios de fariña y almidón, doce curtiembres, tres aserraderos a vapor, un ingenio a vapor para moler yerba, un ingenio hidráulico para moler yerba, y cuarenta monyolos... y un ingenio azucarero. La expresión de Schleh en el sentido de que Misiones “nunca contó con fábricas modernas, es obviamente inexacta, al punto de que el mismo autor se contradice en otro pasaje:

... “Como manifestación más saliente de la industria, figuraba en años anteriores el ingenio San Juan, fundado en 1884, época en que el territorio contaba con mas de 800 ha de caña. En 1894 existían en actividad ésta y la fabrica "Saudades", que desaparecieron poco después y las que junto con los demás trapiches existentes dieron en 1895 una producción de azúcar por valor de 172.250. El valor de todas las propiedades cultivadas con cañas en el territorio era en este último año de \$172.900, el numero de plantaciones 49: el que el producto total de las fábricas era de 8 toneladas diarias y el capital total del establecimiento (se entiende que es San Juan), incluso los terrenos de pesos monedas nacional 458.000. En estos trapiches primitivos, que en 1899 llegan a sumar 27, se fabricaba el azúcar rubio, los pequeños panes cuadrados de rapadura- azúcar sin refinar de un consumo relativamente amplio en el territorio correntino y el Paraguay- la miel y el aguardiente”...

(Schleh, 1921: p 64)

Los datos de E. Schleh y el Censo territorial del 93 –más allá de sus incongruencias- no dejan dudas en cuanto a la severa limitación de la producción, sobre todo si se tiene en cuenta que la gran mayoría de los cultivos eran pequeños, y la casi totalidad de los “establecimientos industriales” no merecían esta calificación: los montos de producción global refuerzan esta idea: la yerba elaborada en los ingenios del territorio sumaría 881.141 kilos, mientras que el almidón de mandioca 14.093 kilos. La producción de azúcar consignada era por su parte de 281.335 kilos, pero sobre esta cifra agregada pesa mucho el único establecimiento industrial propiamente dicho de Misiones: el Ingenio San Juan

Pero lo más significativo está reflejado ahora en las expresiones (la industria azucarera) “comenzó a tomar impulso para casi desaparecer más tarde”... o la referencia a que desaparecieron más tarde el ISJ y Saudades.

Si en Misiones se limitó el crecimiento del sector, la expansión continuó en cambio en la región del nordeste, lo que responde sobre todo al impulso en el Chaco y Corrientes, de la mano de dos grandes ingenios que se proyectarían hasta muy avanzado el S XX: *El Primer Correntino* (1878), comenzó a funcionar en el Departamento de San

Cosme, y pese a una quiebra de corto plazo fabricó azúcar hasta 1950, fecha donde las instalaciones se convirtieron en la Destilería SARPASA.

De manera paralela también se instalaron los ingenios *Las Palmas*, en el Chaco (1886), *Don Manolo* (Villa Ocampo, N. de Santa Fé), y otros, siempre con el inventario moderno. Las Palmas, justifica una detención, porque a poco de fundarse se convertiría en la segunda población del territorio. La configuración y evolución de esta empresa pueden diferenciarse del caso que nos toca, por dos razones muy concretas: a) la diversificación productiva, que incluyó tanino y algodón, ayudada por la concesión de 20.000 ha. ; b) la escala de la empresa, que como veremos superaría en mucho a la de ISJ, y puede explicar la supervivencia y proyección de la empresa, que fue cerrada en 1991, en el muy aciago contexto de desindustrialización abierto con el plan de convertibilidad.

El boletín azucarero nos permite cotejar en los años 1900 y 1901 los datos sobre volumen de fabricación y expendio de azúcar de ingenios coetáneos de la “región histórica”, con Las Palmas y San Juan. La comparación nos da fuertes indicios de que el San Juan poseía un alto nivel tecnológico, pero la escala de producción guarda mucha distancia con la de los grandes ingenios tucumanos, o inclusive con aquellos “monstruos” de la región que iniciaron su actividad en el mismo periodo.

Cuadros N° 3 y 4: Producción y venta comparadas en varios ingenios en 1900 y 1901

Año 1900

Ingenios	Fabrica		Expendio	
	bolsas	Kilos	bolsas	Kilos
San Felipe	4.831	417.803	3.018	230.325
San Pablo	11.504	1.144.263	3421	335.902
Primer Correntino	302	25.200	302	25.200
Las Palmas	3.326	265.117	7.102	566.744
San Juan	228	18.174	568	47.478

Revista Azucarera – Cultivadores de Caña y Fabricantes de Azúcar. Buenos Aires, 1894-1923

Año 1901

Ingenios	Fabricación		Consumo		Salida del depósito fiscal		Total de salida	
	bolsas	kilos	bolsas	kilos	Bolsas	kilos		
San Felipe	6737	619239	2719	239433	2125	184.875	4.844	424308
San Pablo	10354	1035400	931	93100	4165	422123	5096	535223
Primer Correntino	602	481.690	602	48160	-----	-----	602	48160
La Palmas	4.862	388.960	43	3440	-----	-----	43	3.440
San Juan (Misiones)	300	60.735	769	64596	-----	-----	769	64596

Boletín de Azúcares y Alcoholes – Centro Azucarero Argentino. Buenos Aires, 1902

La observación de las cifras de producción no deja dudas en cuanto al salto de escala entre ISJ y Primer Correntino, respecto a Las Palmas y los grandes ingenios tucumanos. Este balance, casi 20 años después de iniciada la expansión azucarera, indica que las expectativas sobre el reemplazo del flete ferroviario por el fluvial, y la mano de obra criolla y aborígen en contingentes golondrina con tradición en el sector, por planteles de peones rurales o prisioneros capturados ajenos por completo al medioambiente de la plantación subtropical, no exhibía los resultados esperados.

En el Censo Económico Nacional de 1895²⁶ se relevó la cantidad de productores que destinaban porciones de sus tierras al cultivo de la caña de azúcar. Se encuentran un total de 48 registros que apuntan a identificar la calidad de la tierra, el tipo caña y la extensión de hectáreas cultivadas. La extensión total entre distintos productores de la región que nos ocupa, suma sólo 127,5 hectáreas, mientras que la entonces Sociedad San Juan poseía de 180 hectáreas²⁷. Puede observarse que la superficie bajó sensiblemente respecto a las 800 ha mencionadas por E. Schleh, y que por otro lado el ISJ tiene ahora cerca del 60% del total de la superficie.

Según los datos proporcionados por el administrador de Bemberg, J. Viera, el ISJ producía en 1895 864.000 kg de azúcar, 144.000 litros de alcohol, y 140.000 kilos de miel, lo que demuestra que en pocos años hubo un declive sostenido previo al cierre, esto es una capacidad ociosa creciente, que puede ser concomitante con la baja de la población de lo que en su mejor momento pudo aproximarse a un pueblo azucarero.

²⁶ Segundo Censo Nacional 1895 Boletín N°14 carpeta 194 AGN.

²⁷ Ambrosetti dice admirar *el extenso cañaveral, que se perdía de vista en todas direcciones... la plantación de caña ocupa una extensión de 200 hectáreas* Por su parte J. B. Queirel en 1897 comentaba: *... "Rodean al ingenio 300 hectáreas por lo menos, de cañaverales puestos en comunicación con aquel por un ferrocarril de Decauville.*

El Censo Nacional de Población de 1895 en el ingenio San Juan arrojó un total de 499 individuos. Los llamados “libretos del Censo”, arrojan una información desagregada muy valiosa para analizar la estructura demográfica y en gran medida la laboral. De las 499 personas censadas, 203 eran de origen argentino²⁸, 126 de origen paraguayo, 125 de origen brasilero, 17 de origen francés, 9 de origen español, 5 de origen alemán, 4 de la Republica Oriental, 3 de Italia, 3 de Rusia, 1 austriaco, 1 portugués y 1 de Luxemburgo.

El censista consignó los oficios de los censados, que no necesariamente corresponde a la actividad en el establecimiento. Podemos hablar de un nivel significativo de personal capacitado: 31 oficios técnicos y profesiones, entre los que se puede mencionar *industrial, arquitecto, pedrero, herrero, azucarero* (diferenciándose del *blanqueador de azúcar*), *destilador, maquinista*, entre otros. La mayoría de los trabajadores, eran sin duda *jornaleros*, 214, de los cuales 85 eran argentinos, 77 brasileros, 39 paraguayos, 3 españoles, 3 rusos, 3 de la Republica Oriental, 2 franceses, 1 italiano y 1 alemán. Las mujeres no aparecen en general con ningún oficio, excepto una lavandera de origen español y varias salteñas que figuran como jornaleras, desde temprana edad algunas desde los 15 años. Este aspecto es relevante teniendo en cuenta la principal causa manifestada por los declarantes en la sublevación del 88,... “*el haber hecho trabajar a las mujeres*”²⁹....

El pueblo de Santa Ana, crecientemente diferenciado de San Juan, mostraba resultados opuestos a las reiteradas expectativas iniciales. En una primera etapa no se hicieron entrega de títulos de propiedad a los agricultores que se encontraban asentados en la colonia de Santa Ana, contrariando una de las pautas planteadas por el Gobierno de Roca. Recíprocamente, las concesiones a empresas de colonización, cuyo fin había dado comienzo a las nuevas colonias, volvían a escena: como mencionamos en el 1º Informe, a partir de mayo de 1887, la Colonia Santa Ana queda en manos de una empresa particular. Como administrador de las colonias, en representación de sus titulares, Rolón y Rossetti, asume el vecino Carlos Bossetti, reconocido “descubiertero”. Este cambio sustancial, promovido por el nuevo gobierno de Juárez Celman, no sería

²⁸ De los 208 argentinos, 85 son correntinos, 53 salteños, 45 misioneros, 16 de buenos aires, 2 de Entre Ríos, 1 de Tucumán y 1 de Santiago. La mayoría de los salteños tienen apellidos que insinúan pertenencia aborigen (Chilem, Panai, Colacitar, Nayoyez, Amai, etc).

indiferente para los colonos, particularmente para el grupo suizo, cuyas tribulaciones sumaban ahora novedades no previstas.

Tres años después de esto, en 1891, se realiza una modificación a la Ley Avellaneda, por la cual los beneficiarios de concesiones de colonización que no hubiesen cumplido con las estipulaciones de sus respectivos contratos debían devolver al fisco la mitad de las tierras recibidas. En esta oportunidad, concluye la concesión hecha a Rolón/ Rosetti, si bien no habían cesado las razones concretas de la misma.

Para mayo de 1894 funcionaba la Comisión Municipal, cuyos miembros eran nombrados por el gobernador del entonces Territorio Nacional de Misiones y en Octubre de 1895 se constituye el Honorable Concejo Municipal de Santa Ana, elegido mediante elecciones “populares”³⁰... Concejo Municipal que funcionó en Santa Ana, tramitaría las donaciones y la venta de terrenos fiscales de localidades vecinas como Loreto, porque como vimos Santa Ana, hubo que anexar la población de las “secciones” Loreto y Mártires, para cumplir con la ley en cuanto a población mínima. A partir de esta reorganización político- administrativa el municipio recibiría las solicitudes- de tierras, tanto de particulares como de la Gobernación- remitiéndolas al Administrador de la Colonia y a la Mesa de Tierras.³¹

*“Diariamente Sr. Gobernador se presenta a esta Municipalidad gente en solicitud de permiso para poblar y la municipalidad se ve en el triste caso de no poder acceder, pues no teniendo conocimiento de todas las solicitudes anteriores, no puede saber cuál es la tierra solicitada.”*³²

Aún con estas dificultades, para el año 1897 se inicia la entrega de los Títulos de Propiedad, tanto en donación como por venta de lotes. Ya en 1900, el Gobierno Nacional propone una nueva inmigración con destino a la Colonia Agrícola de Santa Ana, a lo cual el Consejo Municipal contesta agradecido y da muestras de beneplácito ante el aporte de agricultores europeos:

*Al Señor Director de la Oficina de Inmigración Santa Ana, Marzo 23 de 1900
Juan A. Alsina Buenos Aires*

Tengo el agrado de contestar lá nota de Vd. fecha 3 del corriente mes, en lá cual demuestra el deseo de enviar á este Territorio, inmigrantes afectos para el trabajo de lá agricultura y artes, como nuevos pobladores, donde tanta falta hacen para que ocupasen los terrenos que ya se encuentran mensurados por orden del S. G. Nacional y que existen vacantes aptas para toda clase de agricultura apropiada al clima de este Territorio.

*Eduardo Amores, Joaquín N. Almeida*³³

³⁰ Libro Copiador “23 Actas de la Comisión Municipal, año 1894”, 1894-1902 Santa Ana pp. 19.

³¹ Idem. Página 119.

³² Idem. pp. 23-24 Correspondencia: Marzo 21 de 1896.

³³ Idem. Pp. 128.

Este documento manifiesta, fuera de la concepción de progreso de la época, fundada en la idea de que los inmigrantes europeos serían los únicos aptos para instaurar y expandir el desarrollo de la región, un cambio de contexto, apoyado en principio en la municipalización y la viabilización de los títulos de propiedad. En 1900, tras el asentamiento de los nuevos inmigrantes traídos por el Gobierno Nacional, los conflictos se vuelven más complejos, en tanto esta nueva oleada viene a ocupar las tierras aún disponibles para la agricultura, que al parecer provocó un roces con la población ya existente (ocupantes sin título), sobre todo los grandes propietarios de Santa Ana.

A.S.E. el Señor Gobernador del Territorio Santa Ana, 21 de Abril de 1900

Don Juan José Lanusse Posadas

Tengo el honor de poner en conocimiento de S. E. que varios vecinos de esta localidad han procurado desmoralizar a los nuevos colonos, que esa Gobernación há enviado á esta Municipalidad..., traídos á esta Municipalidad, un malestar á estas casas necesitando que se tomen medidas contra estas propagandas.

Eduardo Amores – Presidente³⁴.

En cuanto a la problemática de las tierras desocupadas, Partiendo de los datos de la Comisión de Tierras Municipal, se entregaron más de 1000 hectáreas en el transcurso de dos años (enero de 1898 a noviembre de 1899). Es de suponer, que en algunos casos este proceso significó el acceso a la propiedad privada, mientras que para otros- una minoría asociada al poder político- significó un proceso de acumulación de la tierra, a través de ciertos mecanismos que se inscriben en un marco de legalidad.

En algunos casos también, los que accedían a las donaciones debían acreditar ser del grupo que vino con Bertoni y haber cumplido con la ley. Legalmente, no había limitaciones en cuanto a la cantidad de lotes por persona que se podían solicitar: a modo de ejemplo interesa señalar que en la 17° Sesión de la Comisión Municipal ingresan 4 solicitudes del Sr. José F. Nuñell, otra variante es que integrantes de una misma familia presentan solicitudes: Micaela G. de Grub, Carlos Grub, Jorge Grub, las cuales fueron tratadas en la Sesión señalada anteriormente.

La legislación nacional sobre alcoholes fue en buena medida el golpe de gracia sobre el sector y la región: la aplicación de un impuesto interno por el mismo valor del producto significaba, como el mismo gobernador Lanusse manifestó amargamente, una confiscación y una demostración de la ausencia de consideración de la Nación hacia las primitivas industrias misioneras, pese a los pedidos de los industriales apoyados por la gobernación para que la categoría de alcoholes se restringiese a los superiores a 55°. Sin

³⁴ Idem. P. 132

embargo al año siguiente se sancionó un proyecto más restrictivo aún, llevando el impuesto interno al doble del precio de venta. Estas leyes resultaron contraproducentes debido a que generaron la disminución de los ingresos fiscales: en 1900, sobre un total de 644.448 \$ m/n, el resultado de los impuestos internos de productos de la caña de azúcar se redujo a 14.908 \$ m/n, al contrario del aumento producido con el tabaco.

Como demuestran los mismos indicadores impositivos, la pequeña industria del alcohol, fuente de ingreso y medio de supervivencia de numerosos agricultores dueños de alambiques, se vio severamente afectada, y sólo prosperaron los productores de miel y *rapadura*. Esta caída se reflejaría obviamente sobre la producción primaria: ya para 1908 Misiones ocupaba el quinto lugar en relación a la Producción Azucarera y para 1917 ocupaba el sexto lugar. En 1920, el total de la superficie cultivada correspondía a 600 hectáreas con la cual la importancia relativa continuaba descendiendo Sin embargo, los centros de reducida producción casera continuaron sin muchas variaciones hasta alrededor de 1915, y al mismo tiempo se produjo un importante desplazamiento de las áreas de cultivo en Misiones: la zona ubicada a la orilla del Río Uruguay cobro una importancia que perdura hasta hoy, y Santa Ana quedó inicialmente en segundo lugar, para luego perder el carácter de centro azucarero. Los cientos de hectáreas cultivadas en la zona, especialmente a orillas del arroyo San Juan se habían transformado en campo para cría de ganado.

Mientras el azúcar entra en su primer gran crisis de sobreproducción en la segunda mitad de la década de 1890, la yerba mate planteaba la necesidad de reglamentar la explotación de los yerbales naturales que constituían el principal rubro de la producción del territorio. Las reglamentaciones tenían en general un sentido más recaudatorio que regulatorio, aunque se buscaba a la vez recuperar yerbales que según los observadores naturalistas se hallaban en muy mal estado. En primera instancia se solicitó al Gobierno Nacional la autorización para poner en vigencia en el Territorio Nacional de Misiones el Reglamento de Yerbales de la Provincia de Corrientes del año 1876. De este modo en 1894, se prohibió la venta de yerbales, que adquirieron carácter de bienes fiscales, y dos años después el gobernador territorial Balestra establecía impuestos a la extracción³⁵. Paralelamente se ordena la caducidad de todas las concesiones provinciales de Corrientes que no hubiesen cumplido con la mensura de las tierras dentro de los diez años de acordadas. .

³⁵ Se trataba de un impuesto fiscal de 0,50\$ por cada 10 kg de yerba elaborada. (Sturm, 2006)

A los pocos años comienzan los ensayos de germinación de la semilla, que está demostrado que se dominaba en las reducciones jesuitas. Como es conocido, entre 1905 y 1906, Antonio de Llamas, junto al inmigrante italiano Benito Zamboni,³⁶ lograron obtener la germinación de la yerba mate, y formar un importante vivero, gracias a esto recibió del Gobierno Nacional la suma de 5000 pesos para distribuir los plantines que germinara. El proyecto de Llamas dio origen nada menos que al cultivo de yerba por semilla en Misiones. El ingeniero agrónomo Pablo Allain, con el patrocinio de Julio Martín, un industrial de Rosario, inició los primeros viveros de gran escala en San Ignacio. Y a partir de este momento, con centro en esta localidad y en San Javier se inició la difusión del cultivo y su progresiva expansión de la superficie de producción³⁷. Zamboni analiza las cifras básicas del negocio y vaticina una enorme rentabilidad que haría ricos a los cultivadores de escala, lo que resulta congruente con el interés y las posibilidades de inversión de Allain, a quien el autor considera multimillonario.

Este paso significó un fuerte punto de inflexión, y el estado nacional que hace poco había establecido cargas impositivas apoyadas en la sobre explotación extractiva, estimularía ahora la plantación de yerba: éste sería ahora el “cultivo colonizador” por excelencia... Para el año 1913, según una estadística publicada en el boletín del Ministerio de Agricultura, en la sección “Fomento de la Yerba Mate”, la producción de yerba en el Territorio de Misiones fue de 700.769 kg. de yerbales naturales y 279.416 de cultivo que abarcarían a dieciséis plantadores (Sturm, 2006). Empero para 1914 según la misma fuente Misiones ya contaba con cincuenta y siete plantadores distribuidos en diez principales centros y la producción ascendería a 771.323 kg. de plantas de cultivo. El principal centro yerbatero, San Ignacio, poseía entre sus cuatro principales productores en total 563.000 plantas, Santa Ana contaba con tres productores que tenían 28.000 plantas en total, ubicándola en el cuarto lugar después de Corpus y Bompland respectivamente³⁸.

Por qué motivo Santa Ana quedaba relegada en la magnitud de las plantaciones, que no llegan al 5% de las de San Ignacio, ni siquiera a la escala industrial imaginada por Zamboni? Una de las explicaciones plausibles remite a las características de los suelos, ya que la distribución de tierras en esta localidad no marcaba contrastes

³⁶ En el Primer Informe volcamos algunos párrafos de Benito Zamboni, en su libro *Escenas Familiares Campesinas* (2005), que describen con precisión el proceso de “descubrimiento” del cultivo de yerba, según su propio testimonio. Ver Zamboni, B. Ed. Universitaria de Misiones, 2005, pp. 120

³⁷ Huret, Jules. *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco*. Michaud, Paris. Pp 477.

³⁸ Fernández Ramos, Raimundo: *Misiones a través del primer Cincuentenario de su Federalización, 1881-Diciembre 20- 1931*. Posadas, Territorio de Misiones, 1931.

significativos con San Ignacio. Sin embargo, en el Censo Nacional Yerbatero realizado en 1933, Santa Ana figura entre las zonas censales de mayor densidad de plantación, lo que indica que en la etapa de mayor expansión los suelos de la zona no fueron obstáculo. En el Censo Nacional de 1914 de las casi 3.000 ha reconocidas, casi el 50% estaban en S. Ignacio, y más del 30% en Posadas. Esta zonificación se alteró con el correr de los años, al incorporarse las nuevas colonias del Alto Paraná y crecer las del dorsal central. De este modo se incorporó aceleradamente Santa Ana a las zonas “de monte”, junto a Santo Pipó, Cerro Corá, Corpus y Gob. Roca.³⁹

La expansión de los cultivos no incluyó necesariamente la inversión en las etapas industriales: el secadero y la molienda, que se concentraron en Posadas, San Ignacio –y más tarde Oberá–, que de cualquier modo involucraban instalaciones mucho menores que los molinos y fábricas extraregionales, ubicadas en Bs. As., Rosario, Córdoba y Corrientes.

Una vez más entonces, la atención debe dirigirse a la inversión: para Zamboni, se requerían cien mil pesos para plantar 100 ha de yerba (100.000 plantas). Esta inversión se amortizaría en 6 años, quedando un yerbal gratis y nada menos que 50% de renta anual. Como vimos había muchos colonos que habían accedido a lotes de esta magnitud, por lo que la limitante estaba en el capital, y empresarios como Martín no podrían encontrar impedimento alguno para colocarlo en Santa Ana...Las empresas agroalimenticias en cierto modo “esquivaron” radicarse en Santa Ana, lo que creemos debe ser explicado. Para resolver el problema se requiere una mayor profundización en la estructura social, la política y las redes locales entre 1910 y 1930, lo que nos proponemos cubrir en la próxima etapa.

Las alternancias de los modelos productivos y de acceso a la tierra, debían por fuerza reflejarse en la evolución de la población. La distancia cronológica entre los censos no permite realizar un seguimiento menudo, pero hay ciertos elementos que pueden distinguirse comparando la evolución de Santa Ana y Candelaria con el mismo Ingenio, que en algunos casos se menciona como Pueblo San Juan.

³⁹ Ya en pleno desarrollo extensivo, las plantaciones yerbateras se dividieron en 3 zonas: la de campo, que incluía Norte de Corrientes, Posadas, Apóstoles, Bompland y Candelaria, la de tierras mixtas (Concepción, San Javier, Itacaruaré), y la “de monte”, que además de las localidades del sur y centro incluía Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado. Las plantaciones de monte, representaban en los años '30 dos tercios del total de la geografía yerbatera

Cuadro N° 2: Población de la región azucarera, otros pueblos y el Ingenio San Juan

DEPARTAMENTO	1893	1895	1914
Posadas		7.299	16.240
Apóstoles		1.263	8.209
Campo		336	700
Candelaria		1.753	1.511
Cerro Corá		1.273	2.948
Concepción		7.506	3.307
Ingenio San Juan	419	568	s/d
Monte Agudo		649	326
San Ignacio		2.046	3.878
San Javier		3.739	2.405
San José		2.330	3.714
San Pedro		600	1.059
SANTA		2.124	4.838
San Carlos		960	—

Fuente: Borrini, Héctor. La población de Misiones y su evolución en el área de frontera y datos propios

En el aspecto demográfico, observando los cambios en el mediano y largo plazo, se reconocen dos elementos significativos: a) la población de Santa Ana volvió en 1914 a valores casi idénticos a los del momento previo a la expulsión de los jesuitas, esto es 147 años después se recuperó la escala de población a la que llegó un pueblo que no estaba entre los más destacados del sistema jesuítico. Esto indica claramente que el lapso asociado a la economía extractiva y la inestabilidad política tiene correspondencia con el declive demográfico; b) a partir del período de colonización correntina y nacional se produce un crecimiento significativo: si los ambiguos datos de la década de 1870 permiten inferir una magnitud de cerca de 300 personas, en la primera etapa de la colonia nacional, hay que pensar en cerca de 1000 habitantes: para 1895, la cifra de 2124 incluye a Loreto y Mártires, y hemos visto las condiciones de creación del municipio, que exigían más de 1000 habitantes. Ahora bien, el salto en 1914 es de 127%, en un lapso de 19 años, de lo que resulta una fuerte pendiente, cuya similitud con la anterior –verificada en un contexto tan diferente–, no debe tentarnos a conclusiones generales. Sin embargo, una exploración más aguda podría incrementar indicios en cuanto a la influencia del cultivo de la yerba sobre la sustentabilidad social.

El Campo San Juan pasó a manos de la Caja de Crédito Hipotecario a comienzos de los 30's⁴⁰, que de hecho era una firma perteneciente al ya consolidado Grupo Bemberg: de hecho en 1947 el Boletín Oficial del T. N. de Misiones, incluye un decreto prohibiendo el paso de ganado hacia el pueblo de SA, a partir de las quejas de los pobladores del "Ingenio San Juan" (sic), perteneciente a la firma SAFAC (la principal sociedad de los Bemberg en Misiones). Esto indica que la vieja denominación se mantuvo aún bajo la economía de pastoreo, y por otro lado demuestra la vinculación del establecimiento con la sociedad que se hizo conocida por la fundación y desarrollo de puerto Bemberg (hoy Puerto Libertad). Esta actividad no pudo apartarse de la suerte pronosticada por los primeros agrimensores en cuanto a la baja calidad de las pasturas, aunque hubo una experiencia relativamente exitosa con el Frigorífico San Juan (ubicado en la franja sur, al otro lado de la ruta 12), en manos de la familia Garmendia. Este emprendimiento llegó a contar con 400 operarios hasta que el fallecimiento de su titular produjo declinación y cierre.

El espacio del viejo ingenio quedó abandonado por décadas, y no se verificó ninguna iniciativa de uso o intervención patrimonial hasta que en los 90's se iniciaron estudios para su declaración, de parte de la Secretaría de Cultura de Misiones.

5. Conclusiones

Santa Ana fue en la etapa jesuítica un pueblo más, aunque pueden destacarse su evolución demográfica, -que contrasta con el conjunto de los pueblos- y algunas características diferenciales, como su puerto. En la colonización "moderna", motorizada por el estado nacional, aparece en cambio un sello que marcaría la historia del pueblo en el S XX: la expectativa de progreso sobresaliente. La fundación de la colonia nacional, en el contexto de la federalización y la hegemonía roquista, fue prácticamente paralela al proyecto de un polo azucarero alternativo a los tucumanos. Pero la tierra misionera no generaría cultivos mayores a los de las provincias "históricas": factores agronómicos y políticos limitaron notablemente la expansión de las chacras azucareras. Las heladas y plagas, las complicaciones administrativas de la Oficina de Tierras, y el mismo ocaso del roquismo, completaron en buena medida el cuadro

⁴⁰ De hecho se verifican ventas dentro del grupo Bemberg: de Sociedad San Juan a Bemberg Hnos (1931), y luego de éstos a la Caja de Crédito Hipotecario, que les pertenecía.

Pero paradójicamente, una nueva expectativa selló la suerte de la primera: la germinación de la semilla de yerba como logro de comerciantes y colonos locales, abría una nueva posibilidad de despegue, que no obstante “escapó” al desarrollo local debido a la localización de las primeras empresas en San Ignacio, y la conformación de nuevos polos más eficientes en otras zonas de Misiones.

Esta dificultad de inserción en las cadenas productivas se vio en alguna medida compensada por la ampliación de los cultivos en la expansión de los '20, y sobre todo por la presencia del puerto. El elemento diferencial de los viejos tiempos volvió así a cobrar relevancia, sobre todo cuando la CRYM instaló sus depósitos. No abordamos de lleno el estudio del puerto en esta etapa, pero los datos generales de comercio fluvial demuestran que el Alto Paraná estuvo lejos de desplazar por sus ventajas al Ferrocarril Central Argentino. Un ejemplo microeconómico resulta más que ilustrativo: el porte de los barcos del Ingenio Las Palmas era casi 10 veces superior al de los disponibles en el Ingenio San Juan, que por algo son llamados “vaporcitos”. Esto se debió sobre todo a la presencia de los Saltos del Apipé (mencionados reiteradamente por los viajeros como gran obstáculo al progreso del comercio en la región), y la misma escala productiva.

A partir de los datos cuantitativos en los diversos censos, el cruzamiento de narraciones y testimonios y las escasas fotografías disponibles, queda completamente claro que la escala del ISJ resulta de mediana a pequeña en el contexto de los ingenios maquinizados de fines del S XIX. Esto no obsta para que su estructura no fuera de vanguardia. Se presenta en este sentido un hecho singular: el ISJ es de los muy contados casos inaugurados bajo una inversión “llave en mano”, lo que resulta doblemente curioso, teniendo en cuenta que la instalación se produjo cuando el grueso del territorio se encontraba lejos de la urbanización.

La calidad y novedad de la instalación está en fuerte contraste con la mortalidad empresarial: es relativamente frecuente que las fábricas argentinas comenzaran su ciclo con maquinaria y edificios reutilizados, lo que implica una especie de “comienzo con edad”. Esto no ocurrió con el ISJ, por lo que la pregunta sobre las causas del cierre y abandono cobra más fuerza. La escala es para nosotros la principal causa de la mortalidad de esta industria, aunque hay que ponderar otros factores. Este fabricante tuvo poca o nula posibilidad de gravitar en el mercado regional y nacional, a lo que contribuyó su relativa marginalidad: los ingenios tucumanos están en el centro de lo que podría llamarse un *clúster* de la época, a partir de la posibilidad no ya de presión política sino de disponibilidad y calificación de la mano de obra y los servicios.

Pero hay que insistir en otras causas. Las ventajas diferenciales tuvieron un efecto paradójico: a) el reclutamiento de trabajadores entre prisioneros del estado creó un tendón de Aquiles que se hizo evidente en las rebeliones; b) el aprovechamiento de recursos humanos y físicos de la Gobernación en la instalación del complejo, agilizó la puesta en funcionamiento, pero desató luego denuncias políticas y jurídicas; c) la posibilidad de orientar las colonias circundantes para obtener materia prima fue más imaginada que real, dados los obstáculos agronómicos, y la caída de los precios al poco tiempo de verificarse los primeros cultivos; d) el crédito con facilidades del Banco Nacional –que fue generalizado en el sector-, no evitó problemas financieros que pueden explicar la compra de parte de los Bemberg, claramente ligados al mundo bancario; e) finalmente, la misma presencia del primer dueño y emprendedor, Rudecindo Roca, a la cabeza del T. Nacional, se limitó al período de gobierno territorial –y en forma más indirecta al lapso de predominio roquista en Bs. As., pero no alcanzó obviamente para frenar o atenuar las crisis estructurales, que en principio sólo se podían enfrentar con economías de escala. Esto lo demuestra el cierre de casi todos los ingenios instalados fuera de la región histórica...

La hipótesis de un desmantelamiento producto de una conspiración de los grandes ingenios o maniobras de dumping es totalmente inconsistente: el peso específico nacional de la producción de ISJ no desafiaba siquiera a los competidores regionales del NEA, y por otro lado los movimientos del gremio empresarial y el gobierno para quitar oferta fue superado, y el ingenio le sobrevivió casi 10 años.

El hecho notorio de la imagen de la conspiración tucumana entre los santanecos y misioneros, que analizaremos en profundidad con las entrevistas orales, justifica un tratamiento en la política patrimonial. La frustración del desarrollo de Santa Ana es en cierta medida un patrimonio intangible que puede ser incluso exhibido, en contraste con otros elementos de reconstrucción histórica.

6.1 Bibliografía y fuentes editadas

- Ambrosetti Juan B. *Dos Estudios Sobre Misiones*. Instituto de investigación Geohistoria. Conicet-Fundanord, Resistencia 1983.
- Ambrosetti, Juan B.: *Tercer viaje a Misiones*. En: Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Nº 9 al 12, Buenos Aires, 1896.
- Bartolomé, Leopoldo *Los Colonos de Apóstoles*. Posadas, Ed. Universitaria de Misiones, 2007.
- Beck Hugo Humberto. *Relaciones entre blancos e indios en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa 1885-1950*. Cuadernos de Geohistoria Regional Nº 29. Instituto de investigaciones Geohistóricas. CONICET-FUNDANORD Resistencia 1994.
- Carrasco, Gabriel “*Argentina considerada como país agrícola ganadero según los datos del Censo Agropecuario efectuado en 1887*”.
- Daireaux, Emilio. *Vida y costumbres en el Plata*. Bs. As. , París: Félix Lajouane; Librería de Ch. Bouret, 1888. 2 v.
- De Bourgoing, Adolfo *Viajes en el Paraguay y Misiones: recuerdos de una expedición*. Paraná, La Velocidad, 1894.
- Gallardo, Carlos *Territorio Nacional de Misiones 1897-1903*.
- Hernández, Rafael *Cartas Misioneras*. Editorial Universidad de Buenos Aires, 1973.
- Holmberg, Eduardo Ladislao *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias.*” Tomo X, Buenos Aires 1887.
- Huret, Jules: *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco*. Michaud, Paris.
- *Industria Azucarera: necesidad de un acuerdo entre los fabricantes*. Centro Azucarero Argentina. Buenos Aires, 1897.
- Lahitte, Emilio. *La industria azucarera. Apuntes de actualidad*. Buenos Aires 1902.
- Lahitte, Emilio: *Consideraciones sobre el Censo de la Industria Azucarera*. En: INDEC Historia demográfica argentina, 2003 (Proviene del 3º Censo Nac 1914).
- Mases, Enrique *El Estado y la Cuestión Indígena*. Bs. As., Prometeo, 2008.
- Ortiz, Luís Carlos A.: *La Producción Azucarera en las Colonias de Candelaria y Santa Ana*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas 1999. (Inédito).

- Ortiz, Luís Carlos: *Conflictos de Moisés Bertoni efectos que produjo en la Colonia de Santa Ana la política de tierras en 1887*. Tesis de Maestría en Historia.: Universidad Tecnológica Intercontinental (Asunción, Paraguay). Sede: Instituto Hernando Arias de Saavedra, Posadas, Misiones, 2001.
- Peyret, Alejo: *Cartas sobre Misiones*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna Nacional, 1881.
- Pucci Roberto: *Crecimiento, mercados y políticas en el azúcar, 1880-1930: los casos del Brasil y de la Argentina*. Comunicación presentada en el II Congreso de Latinoamericanistas; Halle, 1998.
- Queirel, Juan: *Misiones-* BA Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1897.
- Revista Azucarera – *Cultivadores de Caña y Fabricantes de Azúcar*. Buenos Aires, 1894-1923.
- *Rudecindo Roca [ElGeneral]*. Bs.As., XXV de Noviembre de MCMIII.
- Santamaría Daniel: *Los costos agroindustriales de la industria azucarera Argentina*. El caso tucumano. 1880-1940. Tucumán, UNJU, 1998.
- Schleh Emilio. *La industria azucarera en su primer centenario 1821 1921, consideraciones sobre su desarrollo y estado actual*. Grafica Ferrari hermanos Buenos Aires, 1924.
- Schleh Emilio. *Noticias históricas sobre el azúcar en la Argentina*. Centro Azucarero Argentino. Buenos Aires, 1945.
- Schwarz, Felipe: *La industria azucarera en la República Argentina*. Anales de la Sociedad Científica Argentina, N°21. 1886.
- Stefañuk, Miguel Ángel: *Evolución de la Cartografía de Misiones*. Ediciones Montoya. Posadas 1991.
- Sturm, Graciela *Yerba Buena y Yerba Mala*. Medio siglo de historia de la producción y el trabajo en los yerbales misioneros (1890-1942). Bs. As., Ediciones Cooperativas, 2006.

6.2 Fuentes inéditas

- Archivo de la Casa de Gobierno de Misiones, Copiador de notas 1882 a 1897, folio 643.
- Archivo de la Casa de Gobierno de Misiones, Copiador de notas, Otros Gobiernos, folio 427-428.

- Archivo General de la Provincia de Corrientes. Candelaria y San Javier Tomo III folio 41-42.
- *Censo de Población de la República Argentina.1895* Libretos del Censo, Departamento Candelaria-Misiones. Archivo General de la Nación. Boletín N°14, carpeta 194.
- *Censo Económico Nacional* de 1895. Archivo General de la Nación. (copia digital)
- *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo X, Buenos Aires, 1887.
- *Boletín de Azúcares y Alcoholes* – Centro Azucarero Argentina. Buenos Aires, 1902.
- *Cesión de derechos de Bernardo de Igarzábal sobre el campo lugar de estancia denominado San Juan a favor de Juan B. Buzzi* (Corrientes, octubre de 1879. Archivo particular).
- *Cesión de derechos de Juan B. Buzzi sobre el campo denominado San Juan a favor del Ayudante Mayor Manuel Herrera* (Corrientes, junio de 1881. Archivo particular).
- Dirección de Tierras y Colonias. Nómina de los terrenos de Misiones vendidos por el Gobierno de la Provincia de Corrientes en virtud de varias leyes y que hoy pertenecen al Territorio Federalizado, según planilla demostrativa en el Archivo de la Gobernación. Diciembre 1917 (Planilla N°4).
- Dirección de Tierras y Colonias. Nómina de los expedientes del Archivo de la Gobernación de Misiones sobre ventas de tierras del Territorio efectuadas por el Gobierno de la Provincia de Corrientes antes de su federalización Diciembre 1917 (Planilla N°5).
- *Denuncia de Bernardo de Igarzábal sobre existencia de un terreno fiscal denominado “San Juan” en el Departamento de Candelaria* (archivo particular, Corrientes, 1879).
- *Diligencia de mensura de unos terrenos situados en el Territorio de Misiones, cedidos por la Pcia. De Corrientes a Don Manuel Herrera y pertenecientes hoy al Coronel Don Rudecindo Roca.* Dirección de Catastro, Prov. de Misiones, Expte 2/ 1879.
- Ministerio de Agricultura de la Nación. *Comisión de estudios de antecedentes de las adjudicaciones realizadas por la Legislatura de la Pcia. de Corrientes por ley del 2/6/1881* en el T. N. de Misiones. Expte. 55.778/1947
- Periódico La Nación Buenos Aires “Indios Desagradecidos” miércoles 27 de junio de 1888. Archivo General de la Provincia de Corrientes.

- Periódico *El Litoral* “*Navegación del Alto Paraná*” 2 de Septiembre de 1888. Archivo General de la Provincia de Corrientes.
- Periódico *El Litoral*. Telegrama de *La Tribuna Nacional, de Bs. As. Sublevación de Indios*”. 6 de julio de 1888. Archivo General de la Provincia de Corrientes.
- Periódico *La Libertad* “El Coronel Roca” 30 de julio 1885. Archivo General de la Provincia de Corrientes.
- Periódico *El Litoral* “*Sublevación de Indios*”. 8 de julio de 1888. Archivo General de la Provincia de Corrientes.
- Periódico *La Tribuna*, “La Justicia en los Territorios”. 20 de agosto de 1895.
- *Sumario levantado con motivo de la sublevación de indios pampas que trabajan en el establecimiento del Sr. General Don Rudecindo Roca*. Archivo General de la Gobernación, Legajo 174 (58), año 1888.